

SUBSCRIBE

Proteger a todos los niños en la América de Trump



Schools for all
(NICHOLAS KAMM/AFP/GETTY IMAGES)

BY BETTY ROSA

NEW YORK DAILY NEWS
Thursday, December 15, 2016, 5:00 AM

Vivimos tiempos de incertidumbre, y recientemente me ocurrió un incidente en el aeropuerto que puso de manifiesto algunos de mis temores y sensibilidades - sentimientos que imagino que muchas otras personas están experimentando ahora más que nunca.

Como canciller de la Junta de Regentes del Estado, que establece la política educativa de Nueva York, había propuesto que algunos de mis compañeros regentes se unieran a mí en una conferencia en Puerto Rico. Agradezco la participación de mis colegas, ya que todos tuvimos que tomar tiempo de nuestros trabajos diarios para asistir, y cubrir los costos nosotros mismos.

Llegué a JFK con mucho tiempo de antelación para mi vuelo a San Juan, pero cuando me acerqué al puesto de la Administración de Seguridad del Transporte (TSA) me di cuenta de que había olvidado mi licencia de conducir en casa. Comencé a entrar en pánico. ¿Se me permitirá subir al avión? ¿Me avergonzarán públicamente? ¿Se disgustarán mis colegas si no puedo participar con ellos en la

conferencia? ¿Estarán los legisladores estatales que me han invitado a la conferencia terriblemente decepcionados al no verme allí?

Para su información, nací en la ciudad de Nueva York -en un hospital en la isla de Roosevelt, cuando era conocida como la isla del Bienestar- pero nos mudamos a Puerto Rico cuando tenía yo 5 meses y viví allí hasta que volví al Bronx con 10 años de edad. Así que a pesar de ser una ciudadana de los Estados Unidos de nacimiento, aquella tarde en el JFK, frente al puesto de la TSA, me sentí insegura e insuficientemente documentada -y no fue una sensación agradable.

Para mi gran alivio, se me permitió subir al avión, ya que me había registrado previamente ante la TSA y tenía otra identificación con foto que se consideró suficiente.

Durante el vuelo, medité en por qué había reaccionado tan fuerte ante esa situación. Llegué a comprender que había proyectado mis propias circunstancias, aunque fueran menores, en una conciencia más amplia de lo que significa vivir en nuestro país como individuo indocumentado.

Cuando era niña y comencé de nuevo mi educación en el Bronx, hablaba muy poco inglés. Mi comprensión de la lengua se convirtió en académicamente funcional unos tres años más tarde.

En esa misma época recuerdo haber leído las declaraciones que hizo el Presidente John F. Kennedy a decenas de miles de personas reunidas en las calles de Berlín Occidental, una ciudad dividida por un muro: "Todos los hombres libres, dondequiera que vivan, son ciudadanos de Berlín y, por lo tanto, como hombre libre, me enorgullezco de las palabras, "Ich bin ein Berliner".

Nunca esas palabras significaron tanto para mí como lo hacen hoy. Mi experiencia en el aeropuerto me ayudó a entender mejor lo que significa vivir en una tierra que se siente como propia, como un hogar, pero en la que nuestra presencia no es aceptada por todos.

Mis compañeros de la Junta de Regentes y yo luchamos cada día para asegurar que los estudiantes de Nueva York tengan libertad para aprender, independientemente de su raza, etnia, idioma hablado en su hogar, religión, situación migratoria, discapacidad, habilidad funcional, orientación sexual o cualquier otra condición -en otras palabras, asegurar que el Estado sea un santuario educativo. Acogemos a todos los niños como si fueran nuestros propios hijos, con afecto y compasión.

Sin embargo, desde la elección presidencial, todos hemos leído con preocupación sobre una serie de incidentes en nuestras escuelas y en otros lugares, basados en el odio y que incluyen vandalismo, acoso y hasta violencia. Ya es hora de que esto termine. Y debe comenzar en lo más alto, con el Presidente electo.

Como orgullosa neoyorquina, consciente de que la ciudad de Nueva York ha sido una puerta de entrada a lo largo de muchas épocas, soy consciente de las

palabras de Emma Lazarus, inscritas en la Estatua de la Libertad, dando la bienvenida a personas de todas las naciones a nuestra tierra de libertad y de oportunidades.

El Rev. Martin Luther King Jr. creía que "Llega un momento en que uno debe tomar una posición que no es ni segura, ni política, ni popular, pero uno debe tomarla porque la conciencia le dice que es lo correcto".

Atendiendo a las palabras de King, me gustaría decir a los residentes indocumentados en nuestro país, trabajadores y respetuosos con la ley, que valoran y aprecian la promesa de América, lo siguiente:

Desde cualquier tierra de la que su familia provenga, y para todos los que aspiran a los ideales que han hecho de este país un lugar excepcional en este pequeño planeta dentro de un inmenso universo, le damos la bienvenida a unirse a nuestro gran experimento de democracia, libertad y civismo inclusivo. Y espero que la nueva Administración en Washington también lo crea así.

Nuestra nación espera un conjunto de políticas que se medirán en comparación a los 240 años de historia americana. Hemos llegado a un punto crítico y el mundo entero está observando.

Rosa es Canciller de la Junta de Regentes del Estado de Nueva York.